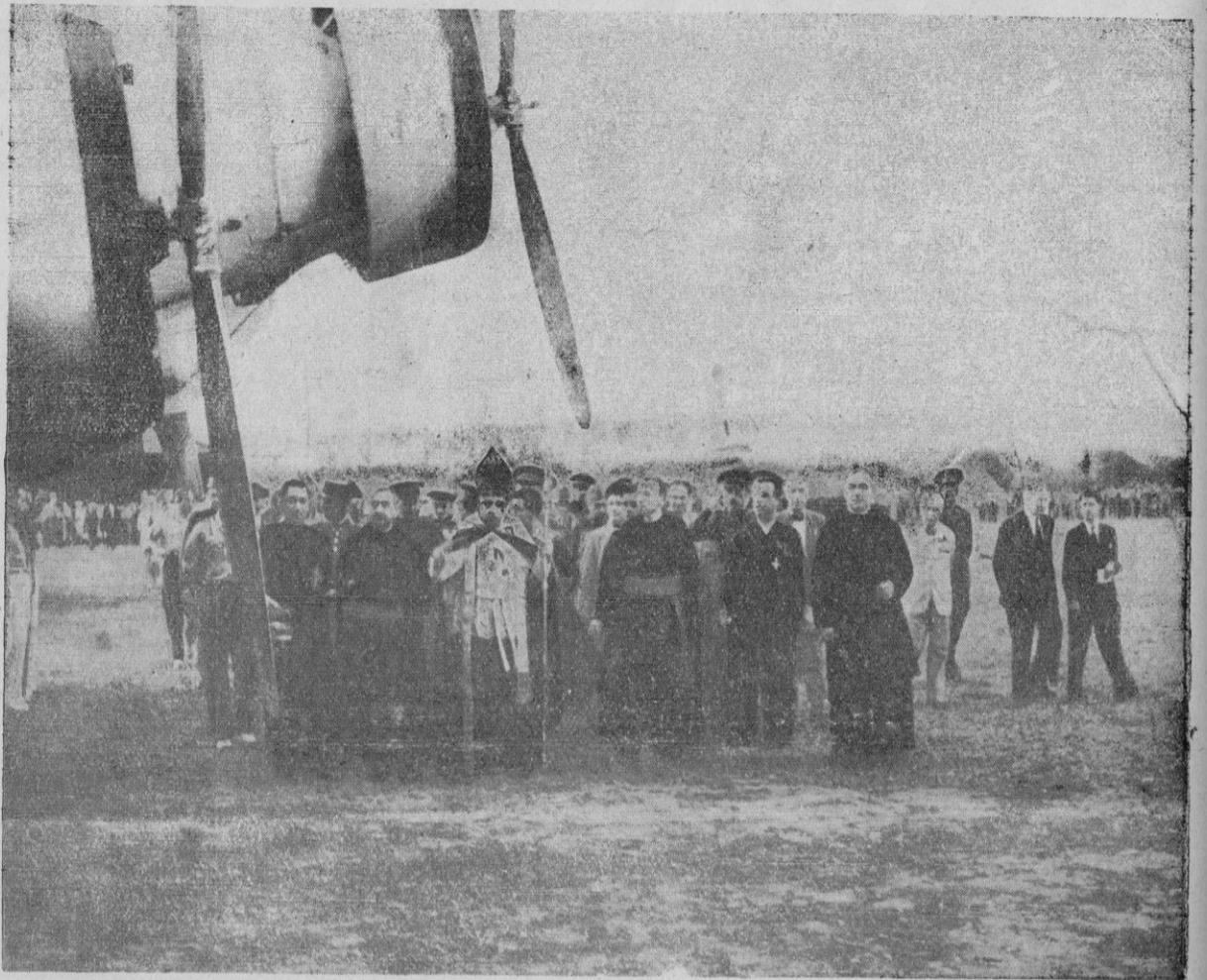
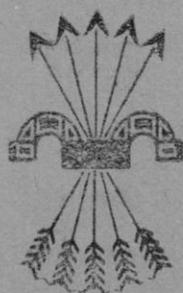


Fiesta de Aviación





20 cts.

Haz siempre que lo que hagas en nombre de la Patria venga en son de alegría; nunca en son de acritud.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

AÑO 1

Palma, 3 de Octubre de 1936

Número 11

El poema heroico del Alcázar

España ensanchó el corazón y recobró el ritmo normal de sus afidos al abrirse al sol de la victoria las puertas pesadas y cargadas de historia—de historia del pasado y del presente—del Alcázar de Toledo. Y con España, el mundo todo, porque las obras de España tienen esencias ecuménicas, aires de universalidad. Y las tienen, por cálicas y por imperiales.

No era para menos. Los sitiados del Alcázar han escrito y rubricado con su sangre generosa el poema heroico de la nueva reconquista de España. Nuestra guerra, que es guerra santa y revolución nacional, contará, ha contado desde su iniciación, con un magnífico Romancero, parejo en calidades al romancero de aquella gloriosa y medieval Reconquista. Y en esta Romancero de la nueva España, el poema épico mayor, el equivalente en valoración legendaria al «Mío Cid», será el que escribió con letras de sangre y de oro en los muros del inmortal monumento.

Durante el transcurrir de angustiosa esperanza de dos meses cargos, dos meses que es y les han parecido dos siglos, han luchado como sólo pueden y saben luchar los españoles. Se han debatido dontra todas las fuerzas y los poderes coaligados de la Anti España de una manera inverosímil. Con esa inverosimilitud de fé, de arrojo, de voluntad y de sacrificio que siempre ha sido un patrimonio de la raza hispana.

Ha sido la del Alcázar una gesta a la que no le ha faltado nada para adquirir categoría de hecho universal en el tiempo y en el espacio. Todos los heroísmos la nimban. Todos los vientos de la adversidad bélica le han tejido la enseña roja y gualda que desde ahora ondeará arrogante en sus torres imperiales. Hasta se ha perfilado, con caracteres sublimes de heroicidad, la intervención decisiva de la mujer; de esta mujer cristiana y española que tantas páginas de la Historia ha bordado. Las féminas del Alcázar han rezado y han llorado. Pero también han luchado, junto a ellos, por España. Ellas han sido la base inexpugnable donde se han apoyado tantos días, para seguir latiendo rítmicamente, los corazones de los hombres que les defendían a ellas y a España.

El poema del Alcázar tiene su anecdotario. Las abuelitas de mañana tendrán materia abundosa y poética para contar a sus nietos ensimismados y soñadores, en las noches frías de los inviernos españoles. Pero sobre todo, el Alcázar flamea sobre la Patria como un símbolo. Como el símbolo que ha de orientar la España una, grande y libre que empieza a amanecer. La Falange con orgullo, se lo apropia. Y lo clavará cara al sol, en el cielo de las almas de sus militantes, para que siempre lo tengan a la vista. Y, además, hará que España lo guarde en su historia como uno de los relicarios más preciados, para norma perenne de los españoles que vendrán y que tienen que enlazar el pasado y el presente con el porvenir...

La libertad es un país en decadencia, sin voz en el concierto de las naciones, a merced de las exigencias de cualquier poderoso Embajador extranjero, es la libertad dentro de una cárcel, es una retórica de esclavos. Lo primero la libertad de España. Parece mentira que haya quien hable de libertad individual en una Patria encadenada por unos y despedazada por otros. Parece mentira que haya quien anteponga de tal manera su profano derecho al derecho sagrado de la Patria. La libertad del navío bajo el viento está en sus ataduras y obediencias. Cuando todo se suelta en él bajo la galerna es un esclavo de las fuerzas elementales.

Ejemplaridades retrospectivas

Hemos creído interesante, en estos tiempos en que España se está recordando a sí misma, exhumar un texto que vió la luz pública en la revista madrileña «Blanco y Negro» en el número correspondiente a la primera semana del mes de Enero de 1936. Se trata de una encuesta que, con motivo del momento político entonces candente, se hizo al Jefe Nacional de Falange Española de las J. O. N. S., camarada José Antonio Primo de Rivera. La única y limpia intención que nos guía al exhumar dicho texto es la de poner de relieve la clarividencia extraordinaria de nuestro Jefe y de la Falange en su visión del porvenir de la Patria. Una clarividencia que se confunde con la profecía exacta. Punto por punto, todo lo que veía José Antonio dibujarse en el marco atormentado de España ha tenido lugar con precisión matemática. Esto convencerá a quién todavía no lo estuviera de que la Falange está tan compenetrada con España que es su cerebro todo y su alma toda. Esta clara visión del porvenir la demuestra con rotundidad.

—¿Cómo va usted a luchar en las próximas elecciones?

—La Falange aun no ha adoptado una actitud definitiva ante las próximas—¿próximas?—elecciones. Desde luego no se alineará en ninguna alianza que se constituya con un sentido de «unión de derechas». La Falange no es un partido de derechas, como tampoco de izquierdas. Entiende que estos valores de derechas e izquierdas están caducados, por descansar sobre concepciones laterales, incompletas, de lo que es España. España es para nosotros la «unidad de destino» que diferencia en lo universal a un grupo de pueblos. Las izquierdas, al entregarlo todo a decisiones de voluntad, niegan la permanencia inconmovible en esa unidad de destino, superior a todas las decisiones; así, bajo el signo de las izquierdas, el Estado no encuentra justificación para cerrar el paso, aun contra la voluntad de los más, a las corrientes separatistas, que son la negación de España, y al comunismo que es la negación de toda una manera occidental, espiritual, cristiana, de entender el mundo. Las derechas, por el contrario, desconocen que un pueblo es, también, una comunidad material de existencia, en la que nadie puede considerarse exento de participar, por duros que sean, en los sacrificios comunes. Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista. Con este sentido integrador hemos propugnado un Frente Nacional. Y no entraremos en coalición alguna que nos exija el apartamiento de nuestra doctrina.

—¿Qué número de diputados fascistas cree usted que irá a la futura cámara?

—Supongo que querrá usted decir «nacionalsindicalista». No puedo con-

testarle. No existiendo en España la representación proporcional no es posible predecir nada mientras no se sepa cómo quedarán constituidas las candidaturas.

—¿Triunfarán las derechas?

—Creo que no.

—¿Cuál cree usted que será la composición del nuevo Parlamento?

—Me entregaré, como pasatiempo al papel de adivinador. He aquí un cálculo, en el que, por tratarse de un pasatiempo, prescindo de la posibilidad de alguna participación nuestra:

Nacionalistas regionales (más o menos declarados), 60; Centro, 100; derechas, 140; izquierdas, 170.

—Si lograra usted el triunfo, ¿qué política desarrollaría usted?

—El triunfo electoral próximo de mi partido es una hipótesis absurda. Cuando la Falange triunfe, desarrollará una política acorde con el sentido de mi primera respuesta, tal como está sistemáticamente formulado en los 27 puntos de su programa.

—¿Qué sucesos políticos prevé usted para el año próximo?

—Este: las izquierdas burguesas volverán a gobernar, sostenidas en equilibrio difícilísimo entre la tolerancia del centro y el apremio de las masas subversivas. Si los gobernantes

—Azaña, por ejemplo—tuvieran el inmenso acierto de encontrar una política nacional que les asegurara la situación de tan precarios apoyos por otros más fuertes y duraderos, acaso gozara España horas felices. Si—como es más probable—no tienen ese acierto, la suerte de España se decidirá entre la revolución marxista y la revolución nacional.

Los separatismos territoriales no son los

únicos. Todos los partidos de clase son separatismos sociales. Todos los partidos de cualquier particularidad que sean, son separatismos políticos. La unidad nacional no es sólo la unidad de territorio. Es la unidad social y la unidad política. La unidad es la sola potencia de las naciones, el primer imperativo del Estado.

Algunas consideraciones acerca de la organización económica-jurídica de la familia agraria

Entre los 27 puntos integrantes del Programa de Falange, sería tarea difícil poder escoger el más interesante, sugestivo o acertado, porque el éxito guió los pasos de los hombres que lo confeccionaron haciendo lo posible, aun para los mismos errores del régimen fascista encontrar un punto vulnerable por donde poder meter el aguijón de la crítica deleteria. Es preciso, pues, cerrar los ojos, hacer girar el dedo índice en el dorso del papel, y allí, sobre el punto que indique el dedo al abrir los ojos, fijar nuestra atención, leerlo detenidamente, y después de un cuidadoso estudio y asimilación procurar difundirlo por todos los medios que estén a nuestro alcance.

Hoy, después de esta operación de ruleta, abrí los ojos y me encontré señalando el punto 19. Dice así: «Organizaremos socialmente la Agricultura por los medios siguientes: Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad

familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.»

Solamente transcribo el apartado primero del citado punto, por ser, por ahora el objeto de mi modesto trabajo. Es más, procuraré concretar-

me a exponer, «grosso modo,» algunas consideraciones acerca del laudable intento de instituir la propiedad familiar.

La instauración de la propiedad familiar—mejor podría decirse resta-

blecimiento, porque su origen es muy remoto supondría la conquista de un poderoso elemento de atracción al agro de un inmenso número de obreros de la ciudad, que, procedentes del campo, llegaron a la urbe atraídos por el espejuelo de magníficos jornales, trabajos menos duros que labrar las tierras (¡que error!) vida más agradable, etc., etc. Una de las causas, por no decir la única, de la perversión actual de las clases trabajadoras es el «urbanismo», la concentración en los grandes centros de población de una masa enorme de desambientados, sobrantes y gentes ineptas en los oficios mecánicos e industriales, mientras el campo está casi despoblado y falto de brazos. Los parados forzosos, el azote del siglo, verdadero caldo de cultivo del microbio marxista, disminuirían notablemente con una buena política social agraria y económica agraria, que haciendo productivo y agradable el campo descongestionará la ciudad. Con ello, además, volvería a ser floreciente la hoy lánguida vida de las villas y aldeas, haciéndose más lógica y justa la distribución de habitantes y riquezas por todo el territorio nacional, lográndose, al mismo tiempo que los grandes y aún pequeños capitales dejasen de mostrar esa fobia por las empresas agrícolas como una dolorosa experiencia nos viene demostrando.

Sería impropio de un artículo periodístico de difusión y propaganda a la par que de cortas proporciones, exponer con minuciosidad, y, más aún, tratar de resolver, un problema tan complejo e intrincado como el agrario. El modesto colaborador que emborriona estas columnas solo trata de fijar la atención del paciente lector en un punto, en extremo interesantísimo, del problema agrario que aquí, por otra parte, no hará más que esbozar: la propiedad familiar.

Es indudable, que la organización industrial ha llegado a la cúspide de su vida, mientras la industria agrícola está sumida—me refiero y concreto a España—en un espantoso marasmo. La República, en un ataque de disentería legislativa, nos proporcionó una legislación Agraria que tras de error en error, de injusticia en injusticia—¡la reforma agraria de los estados bálticos palideció ante la nuestra!—, lejos de dar una solución a los problemas del campo, los agravó de tal forma, que de no haberse levantado en armas la auténtica España muy pronto hubiéramos visto a los

Hojas de la Falange

Están equivocados...

Los que creen que vamos a empezar otra vez con la política antigua; a desempolvar nuevamente a la plaga de caciques, mangantes y chupópteros que atracaban al presupuesto y olvidaban a los obreros; a desenterrar las urnas y seguir con el sistema electoral, que era el mercado de judíos donde se compraban las conciencias a peso de oro...

Los que creen que, existiendo FALANGE, va a ser posible otra vez pagar jornales mezquinos; comerciar con el trabajo de los pobres; seguir con los préstamos de usura; encerrarse en la torre de marfil del lujo y el placer mientras haya españoles sin un pedazo de pan...

No...!

¿Sabéis a qué ha venido Falange?

A barrer todo lo que lleva el nombre odioso de política; a amordazar al cacique vil que nos llevó a esta situación; a meter en campos de concentración a toda esa chusma de chulos de cabaret y señoritos vagos que pasean sus bostezos de pereza e ignominia; a dar un puntapié al tinglado electoral que fué la ruina de España...

A dar al obrero pan y trabajo, aunque para ello tengamos que arrebatar la bolsa al avaro; a libertar al obrero del yugo caciquil, que le llevaba al hambre, y del yugo marxista, que le llevó al suicidio; a hacer que sea una realidad el punto primero de nuestro programa: ¡Pan al Obrero! ¡Látigo al explotador!...

¡Arriba España!

Obrero: nuestra victoria es para tí...

¡Ingresa en las filas de Falange Española!

campesinos españoles convertidos en siervos del Estado, de peor condición que los antiguos siervos de la gleba, así como también, hubiéramos visto la decapación de la grande y también de la pequeña propiedad rústica, porque a lo que se tendía era a la implantación del socialismo integral, pasando la nuda propiedad del Estado y el dominio útil [en precario] al trabajador. ¡Brillante porvenir de la hoz!

Las injusticias seculares, los errores de otros tiempos, la situación angustiosa a que habíamos llegado en los últimos nefastos años, todo desaparecerá. La nueva España, mejor dicho, la España fascista, volverá sus ojos al campo, iniciando una política agraria netamente española, pero también tomando de otros países, principalmente de Italia y Alemania lo más provechoso. La sindicación, el régimen corporativo y cooperativo, volverá a infiltrar en los oficios del campo, aquel vínculo paterno filial que dígame lo que se quiera, existía en tiempos que erróneamente se dan en calificar de menos civilizados, en las gildas y gremios de la Edad Media. La verdadera célula social, la familia volverá a ser el eje del Estado, sin olvidar el necesario predominio de este, que, no de un modo tiránico—como sucede en Rusia—, sino de una manera tutelar extenderá su acción inteligente y rectora sobre todas las actividades, públicas y privadas, interviniendo y encargando la Economía, ejerciendo sus funciones complementarias y supletorias de la familia, y, por último, subordinando los intereses individuales al cumplimiento de los fines familiares y sociales. Ni individualismo francés ni socialismo integral ruso: corporativismo. Ni capitalismo ni comunismo: nivelación, sindicación, cooperación. Ni derechas ni izquierdas: Patria, Familia y Religión.

Dentro de un régimen semejante en el que, como llevo dicho, la familia tan atacada en estos últimos tiempos, ha de ser robustecida, porque, como dice un distinguido tratadista italiano de la sólida y robusta consistencia de la familia depende la solidez y robustez del organismo social, es preciso pensar en cuales han de ser los medios que aseguren esa solidez familiar. Cinco han de ser estos medios: éticos, religiosos, jurídicos, sociales y económicos. Nos fijaremos únicamente en los medios económicos y jurídicos para no salirnos del marco que nos traza el enunciado de este modesto trabajo.

El Estado liberal permite primero que se envenene al pueblo con toda clase de propagandas. Y luego no tiene más solución que disciplinarlo a tiros.

El Estado liberal es como la bruja del cuento, que engordaba a los niños para devorarlos.

Un Estado fuerte y justo protege al pueblo contra quienes lo quieren engañar. No permite que unos cuantos granujos especulen con su ignorancia.

Por eso el Estado fuerte y justo no necesita sacar a la calle las ametralladoras.

Ya en la antigua Roma, esencialmente agraria—muchos juristas e historiadores modernos creen, con razón, que el origen del derecho Agrario es romano—para arraigar a las familias en el campo y favorecer la economía doméstica, existió al llamado «patrimonio familiar inembargable», cuya extensión y configuración jurídica-económica está todavía por estudiar. La propiedad familiar, este elemento material de subsistencia de la familia, del que en ningún caso podía ser privada para que no perdiera su estabilidad y solidaridad, después de muchas vicisitudes—incluso de su desaparición—, se aparece en el antiguo Derecho español con la denominación de «beneficio de competencia.» Más tarde, aquellas beneficiosas instituciones social—agrarias—que, por cierto, prepararon, como dice Tosciolo, bajo el impulso bienhechor de la Iglesia—van desapareciendo, por múltiples causas. Nuestro ordenamiento jurídico actual—me refiero al Derecho moderno español—ya no se ocupa para nada de la propiedad familiar.

¿Cuáles son las causas de este lamentable olvido? Sería muy difícil poderlas precisar, enumerar y concretar. Bástedecir, para llenar nuestro objeto que, el exagerado individualismo traído por la Revolución francesa que impregnó nuestros cuerpos legales; la poderosa organización industrial que mató la economía doméstica; y más tarde, el rencor judío atentando con sus armas—la masonería y el comunismo y socialismo contra la vida de las instituciones—básicas de la Civilización occidental, han hecho que las instituciones familiares se fueran depauperando, hasta el extremo de que muchos falsos profetas y pseudointelectuales llegaron a asegurar que el Derecho

llegaría a ser en lo futuro total y absolutamente social.

Afortunadamente, y por un Derecho consuetudinario firmísimo, todavía han llegado a nuestros días casos de familias con organización doméstica autónoma, cohesión perfecta y respeto absoluto al jefe—al varón de más edad.—Me refiero a la «compañía familiar gallega» y a la familia pirenaica del alto Aragón. Aunque semejante organización doméstica nos parezca un arcaísmo, es lo cierto que bajo todos los aspectos se trata de tipos de organización doméstica dignos de encomio e imitación, sobre todo, la parte referente a la propiedad del grupo es algo verdaderamente magáífico, una verdadera cooperativa de producción y de consumo. En Italia, la familia colónica, tiene gran similitud con la compañía familiar gallega.

Falange Española, cuando llegue el momento, deberá por todos los medios, fomentar, difundir y modelar jurídica y económicamente la familia del campo, sindicato natural y el más firme sostén del Estado. Que tome ejemplo de los casos anteriormente citados. Que fomente la propiedad familiar y arraigue a las familias en el campo, no de un modo artificioso y poco práctico—como pretendía la ley de 1907—, sino de un modo natural y práctico. No importan leyes buenas si se cumplen.

El fascismo es un régimen de acción. Las leyes fascistas se cumplirán de un modo rápido y eficiente. ¿De qué nos sirvió que la desdichada Constitución del 31 contuviera un precepto—el único acertado—que prometiera protección al campesino y legislar sobre el patrimonio familiar inembargable y exento de toda clase de impuestos, si nada—salvo un intento ridículo en la legislación Agraria—nada se hizo?

Recuérdese a D. Oliva Sabuco de Nantes, que ya en sus tiempos pedía desesperadamente en su «Coloquio de las cosas que mejoren este mundo y sus Repúblicas», una ley para los campesinos por la cual «no pueda hacerseles ejecución en sus bueyes, mulas ni trigo ni cebada». Límitese la institución del Homestead de los Estados Unidos, el derecho de asilo suizo, la institución del hogar venezolano; implántese las cajas Raiffeisen; refórmese nuestra legislación Hipotecaria en el sentido de protección al deudor, redúzcase el interés de los préstamos hipotecarios al 4 y

medio por ciento como recientemente se ha hecho en Alemania, en donde, por otra parte, parece retornarse a la Edad Media con la reciente tendencia de la creación de patrimonios familiares territoriales inembargables e inalienables. Con todas estas reformas e innovaciones—y otras muchas no menos interesantes que no señalo para no extenderme demasiado—estad seguros trabajadores y familias del campo que una nueva era de justicia y pan seguirá a este grandioso amanecer de la nueva España.

Toda la legislación tradicional española prohibía los bandos y parcialidades, la existencia de los partidos. Tiempo de partidos, a lo largo de la historia de España, quiere decir tiempo anormal, tiempo nocivo para la Patria, tiempo de luchas intestinas. La guerra civil puede acabar en la estabilidad de un régimen; el tiempo de partidos acaba siempre en la anarquía. ¿Qué aberración ha podido, durante los peores períodos de un siglo, llamar al tiempo de partidos la normalidad y la vuelta al tiempo de partidos la «vuelta a la normalidad»? ¿«La vuelta a la normalidad»? Sí, el asesinato de César, el asesinato de un Imperio, la conjura de los que querían salvar sus privilegios bajo las máscaras del Parlamento, en la mascarada del Parlamento.

Profética

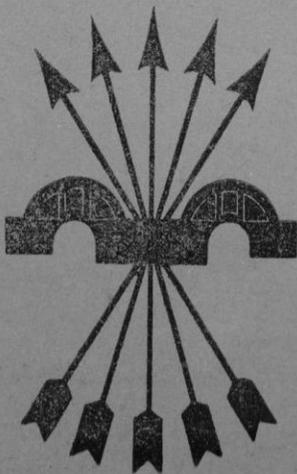
Ya rima el arado en la lira — de las sementeras de la Patria;
y canta el rumor de los telares — y vibra el rumor de maquinaria.
Fluye cándida el agua cantarina — a la clara luz de nueva luna.
Sobre el hijo fuerte que dormita — se oye suave canción de cuna.
Trisca el recental en los barbechos;—surca el mar la barca pescadora
Vieja ciudad rejuvenecida — sus antiguas glorias rememora.
Puede el sabio volver a sus estudios.— Abrense las aulas salvadoras,
Abrense las nuevas bibliotecas,—y del Templo las puertas redentoras.
Desde el fuerte y antiguo campanario, — dilúyese, en ambiente de armonía,
la voz de aquel bronce milenario — gustador de pena y alegría.
Coronan canas venerables — los amores sinceros de los hijos.
Las madres ya son reinas de hogares, — y los padres, padres de sus hijos!
Decideras aras sepulcrales — nos recuerdan historias redentoras.
Los héroes hablan por los padres — ejemplos de historias salvadoras
La Patria resurge victoriosa. ¡Pelayo retornal! ¡Arriba España!
Falange, en la senda victoriosa, todo el valor de la Raza entrañal
Set. de 1936.

Nadie es más libre que quien renuncia libremente a una parte de su libertad. Así nuestra doctrina es de renuncia. Los nuestros se imponen el sacrificio, que es señorío de sí propios y logro de la mejor investidura: servir. Sólo se es libre de todo cuando se sirve. Sólo alcanza completa dignidad de hombre quien se aviene a ser pieza puntual, disciplinada, en el cumplimiento de una gran empresa. Servicio y sacrificio deparan los goces de mejor calidad; aquellos que ignoran los perezosos los vanidosos y los cucos.

Con ánimo de servicio y de sacrificio se han de aceptar las primeras magistraturas como los más humildes menesteres. Para los mejores, el sacrificio es mayor cuanto más alto el puesto, porque son cabalmente los altos puestos los que nos privan del silencio, de la intimidad, de la soledad.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra el régimen de partidos sólo se ha podido soportar por obra de todo lo que no era un partido y se parecía a un Imperio. En España se ha enseñado a preferir todo lo que sonaba a partido y se ha enseñado a odiar todo lo que sonaba a Imperio. Esta es la doctrina de la decadencia. Los pueblos que no aspiran a imperar sólo aspiran a languidecer.

Un partido es tanto mejor cuanto más prefigura el Estado; tanto peor cuanto más lo desfigura y borra en sí mismo.



POEMA IMPERIAL

Tronar de pólvora entre vibrar de acero...
Truena lejos el cañón...
En pechos de niños el heroísmo medra.
Preside la epopeya aquel Rey severo
emperador de Occidente.—Corazones de piedra—
y piedras que tienen corazón.

* * *

... la muerte siega, pero la historia trilla.
La espiga quecae se convierte en Gloria.
Unos hombres resisten.—Epopeya inmortal.
Fortaleza de la raza.—Valor que maravilla.
Páginas de oro del libro de la historia.
Piedra imperial.

* * *

Suenan los clarines.—Por Oriente amanece.
Un muro se derrumba.—Piedras que vacilan.
Pero a cada piedra suple un pecho español.
La gloria de una bandera que el viento mece
es llama de un corazón que no aniquilan...
...suenan los clarines... amanece el sol.

* * *

Lenguas de fuego.—Víboras de llamas
trepan al asalto. Los cadetes ofrecen
fuego contra fuego... y mueren.—¡Llamas del valor!
Riega la tierra el oro de su sangre. Dos gamas
se entrelazan en el suelo, y cuando perecen,
—oro y sangre; tejen la bandera bicolor.

* * *

Ha caído la noche, en el patio yace
un cadete que muere.—Una vida que nace
tronchada en flor.—
Musita un nombre— España—Luego expira.
De lo alto de su asiento de piedra, mira
el Augusto emperador.

* * *

El héroe de piedra vela al héroe muerto,
—Poema—La figura de piedra, enhiesta
pregunta el nombre al caído.—El Sol
de la Victoria le admira.—Y despierto
a la voz Imperial; el cadete contesta:
—Soy... un español.

Historia del Movimiento en Mallorca

Domingo, 31 de Agosto.—Hoy ha sido día de santa y loca alegría para la Patria. Su bandera, la única, la gloriosa roja y gualda, ondea oficial y triunfante de cara a los aires inmortales de España; al encontrarse a sí misma, ha encontrado también su enseña invicta. Desde hoy, sus pliegues gloriosos envolverán los afanes de todos sus hijos. Mallorca ha se henchido de estridores de emoción vivísima ante el resurrecto ondear de la bandera de España. Y le ha jurado que será ella el guión del triunfo sobre la anti España que osó poner sus plantas inmundas en el suelo mallorquín.

Lunes, 31.—La bandera de España, al flamear en los vientos de la batalla, ha infundido en el alma colectiva e individual de nuestras fuerzas el hábito de la victoria. El frente, como si fuera un poema cinematográfico, ha transformado inverosimilmente sus decorados material, moral y topográfico. Y nuestra Aviación ha empezado a trenzar en el cielo sus hazañas, preludio magnífico de gestas gloriosas. Hoy ha continuado su labor de reconocimiento en las líneas de fuego y de protección a la isla y ha ametrallado unos camiones que avituallaban el sector enemigo. No se ha entablado ningún combate aéreo porque el enemigo no dió muestra de su pasada actividad.

Martes, 1 de Septiembre.—En el frente, todo marcha como sobre ruedas. La Aviación ha dado muestras valiosísimas de valer. Los aparatos de bombardeo han actuado todo el día sobre las posiciones enemigas, así como sobre los barcos. El enemigo abandonó la fuerte posición de Pula, resultado de un intenso bombardeo. También actuaron sobre cuatro barcos con el mismo éxito. Un submarino y dos grandes transportes han sido seriamente tocados. Todas nuestras posiciones están magníficamente consolidadas. El espíritu de las tropas

y milicias es elevadísimo.

Miércoles, 2.—Hoy han tenido lugar algunos hechos de armas brillantísimos para nuestras fuerzas. Nuestra aviación bombardeó intensamente todo el frente enemigo y especialmente la carretera que une el pueblo de Son Servera con el arenal del mismo nombre, único medio de comunicación para los transportes mecánicos del enemigo. Después de tan brillante preparación por parte de la Aviación, simultaneada por el fuego certerísimo de nuestra artillería, cuyas baterías han continuado después la protección de nuestras valientes fuerzas, éstas, entre las que se contaban brillantísimas de la Falange, han ocupado con precisión matemática y con arreglo al plan trazado por el Mando, la posición denominada «Son Corp», causando muchas bajas al enemigo, que, en precipitada fuga, ha abandonado las fuertes posiciones que ocupaba. El espíritu de nuestras fuerzas es elevadísimo. El pueblo vibra de ardor. El Jefe supremo de las fuerzas en operaciones, el pundonoroso D. Luis García Ruiz, se ha convertido en pocos días en el ídolo del pueblo mallorquín.

Jueves, 3.—La cosa está que arde. Claro que arde para el enemigo. Está en pleno desarrollo la gran ofensiva iniciada hace dos días. Ofensiva irresistible, plena de soberanas y españolas energías. Muy, pronto, en plazo de horas, se sabrá el resultado final.

Viernes, 4.—Mallorca es digna, sobradamente digna de figurar en la gran comunidad hispánica. Y, desde hoy, tiene que figurar por derecho propio entre sus más preclaras regiones. Mallorca ha vencido, ha aplastado, ha puesto en vergonzosa fuga a las hordas rojas que la indigna «Generalidad» nos envió, como corolario de aquel otro mensaje de meses antes. Los mallorquines han sabido hacer honor al juramento que a España ofrendaron. Nuestra costa del Noreste ha sido la tumba y

la rota vergonzosa de los que en representación genuina de la anti-España, se atrevieron a poner sus pies en ella.

La ofensiva de estos días, dirigida por este gran español y gran soldado de la Patria que se llama Luis García Ruiz, ha dado plenos frutos en solo tres días. Hoy, a las 5 horas y treinta minutos de la mañana, la canalla roja, en fuga precipitada hacia el mar, ha abandonado el «Puig de Sa Font», que inmediatamente ha sido ocupado por nuestras tropas victoriosas. Este ataque, al alba fresca y española de la mañana de hoy, ha continuado magnífico y sin interrupción, y se ha traducido en una retirada desordenada y presa de terror del enemigo que abandonó numeroso material de guerra sobre el bendito suelo de nuestra isla. A media mañana, han iniciado su huida hacia Menorca, bajo el fuego inexorable de nuestra heroica Aviación. Además de ruines, han demostrado ser cobardes. No han tenido ni alma para, al menos, demostrar al mundo su hombría sexual. Ni que decir tiene la tensión espiritual que galvaniza a nuestras fuerzas y a Mallorca toda, española por excelencia.

Sábado, 5.—La gloriosa victoria de Mallorca sobre las hordas rojas llena de resonancias jubilosas el cielo mallorquín y, a estas horas, España entera ríe y canta con nosotros la sonrisa y la canción del triunfo. La victoria ha costado algo. Ha costado la sangre de muchos héroes, que desde ahora velarán por España en su guardia impasible en los luceros. Ha costado el esfuerzo de todos. Pero sólo estas son las victorias que agradece la Patria y pasan a la historia. Mallorca ha escrito en ella y para lección del presente y del futuro una página bellísima.

Hoy se han empezado a divulgar detalles de la gesta mallorquina. Todos ellos elevan aun más si cabe el comportamiento

heroico de nuestras fuerzas, entre las que ha puesto muy alto su nombre nuestra Falange. El botín recogido, mejor dicho, el que se conoce a esta hora, es enorme: prisioneros, aviones, carros y camiones blindados, automóviles, cañones, fusiles, municiones, una imprenta, toneladas de víveres...

Domingo, 6.—El gran desfile del triunfo... El pueblo en la calle. Miles, decenas de millares de españoles que quieren, frente a frente, ofrecer el homenaje de sus corazones españoles a los españoles que también supieron lu-

char y vencer. El Ejército de España, de regreso de trazar uno de los más bellos poemas bélicos, desfila. El Ejército español, que son toda la tropa regular organizada, el Tercio invicto, la Aviación maravillosa, la Falange de España, Guardia Civil, Carabineros, Milicias auxiliares, etc., el Ejército español desfila triunfante en un domingo de apoteosis patriótica. Los corazones de todos los mallorquines latían al unísono punzados por la emoción más viva de todo su vivir.

Recordando

En las muestras del pasado está a veces la norma del porvenir. Una norma que puede ser positiva o negativa. La Falange quiere, porque España lo está demandando a gritos, que todo lo que en el pasado llevaba el nombre odiado de política, en el sentido democrático y liberaloide de la palabra, quede extirpado del cuerpo y el alma de esta nuestra España resurrecta como un tumor maligno, aunque la operación quirúrgica que haya de llevar a cabo sea cara y dolorfísima. De nuestro periódico «Arriba», que tan bien encarnaba el espíritu de la Falange, exhumamos estas «Notas políticas» de una semana cualquiera de los tiempos fenecidos. En ella se ve al desnudo la miseria y podredumbre de aquellos tiempos de partidos, de derechas e izquierdas, que el pueblo español quiere enterrar para siempre. En ellas se recuerda como estaba de olvidada la España viva, la España que trabaja y que produce. Y en ellas se pone bien claro para que servía esa monserga del Parlamento democrático, que de todo se ocupaba menos de lo que requería atención viva y diligente. Son estas notas un botón de muestra de aquellos tiempos que no han de volver, que no volverán...

LUNES

Las columnas de los periódicos se llenan con los rumores de actos públicos celebrados el domingo. Cientos de políticos se han burlado de la tragedia que está aniquilando el espíritu popular. Los políticos de todos los colores han repetido la sarta de promesas que no cumplirán. Los de las derechas han echado la culpa de todos los males que padecemos a las izquierdas: éstas a las derechas. Unas y otras con frivolidad de una crueldad incalificable, han agitado las aguas de la desesperación para asegurarse los votos.

MARTES

Se abre la rebotica parlamentaria. Su aire enrarecido sienta a los políticos como el agua al pez. El Parlamento, con su cuidado «confort», les ofrece una grata compensación a los malos ratos pasados el domingo ante los electores defraudados.

Hay enorme trajín político. Se cotician todas las habillitas. Se navajea

Se intriga. Están en su ambiente. Son diputados y la única preocupación que tienen es trabajar por su nueva elección. Por eso, para ellos el problema de los problemas es el del distrito.

MIÉRCOLES

En el salón de sesiones aparece un problema vivo: EL DEL ACEITE. El aceite es uno de los elementos más importantes de nuestra economía. A nuestro aceite se le hace una competencia ilícita. Nuestro aceite, a pesar de ser el mejor del mundo, no tiene mercado por obra y gracia de la orientación desatinada que preside nuestro comercio exterior.

La próxima cosecha va a ser espléndida. ¿Qué va a ser del aceite?

Los diputados, como si se tratara de un tema académico, hablan por los codos en torno al aceite. Lo hacen con una ligereza inaguantable. Al fin, como no se presta a un debate político de gran espectáculo, lo despachan, como despachan todos, con

unas frases vacías.

¿Qué va a ser del aceite?

JUEVES

Llega a Madrid una nutrida comisión de remolacheros. Parece que autoriza o cierran las fábricas, según el capricho de los mandarines políticos. Vienen con la débil esperanza de que «sus» diputados arreglen el problema.

Inician el calvario del visiteo oficial. Primero, a los diputados. Consiguen buenas palabras. Luego, a los Ministros. Tampoco se regatean las buenas palabras. Más tarde al Parlamento. Aquí, consiguen sin tasa, las mejores promesas.

Y vuelven a los pueblos cargados de buenas palabras a mirar cara cara, como siempre, el torvo aspecto del campo.

VIERNES

Huertonos de Levante, almacenistas, exportadores y obreros celebran reuniones para clamar contra el decreto de octubre, que impone cierta cantidad de acidez a la naranja para su exportación.

Los salones del Ministerio de Agricultura oyen los gritos destemplados de estos agricultores. Claman contra el decreto que de hecho, prohíbe la exportación.

Tratan de quitar hierro al asunto al ministro, dos directores generales, subsecretario, diputados. Todos se muestran de acuerdo en la necesidad de derogar el decreto. Los ministros prometen que llevarán al Consejo de ministros las peticiones de los naranjeros.

¡Cosas del politiquero! ¿Cómo se comprende que se publicara el decreto si producía tantos daños, habiendo en el Ministerio «tantos agrarios»? Si a la gente de Levante no se les ocurre protestar, los ministros «agrarios» y aún «naranjeros» hubieran seguido en el limbo.

SABADO

Descanso para los diputados que tanto han trabajado en la rebotica parlamentaria para arreglar los asuntos del país. Y sin perder tiempo a hacer la maleta y al distrito, no se que se lo pise cualquier afín.

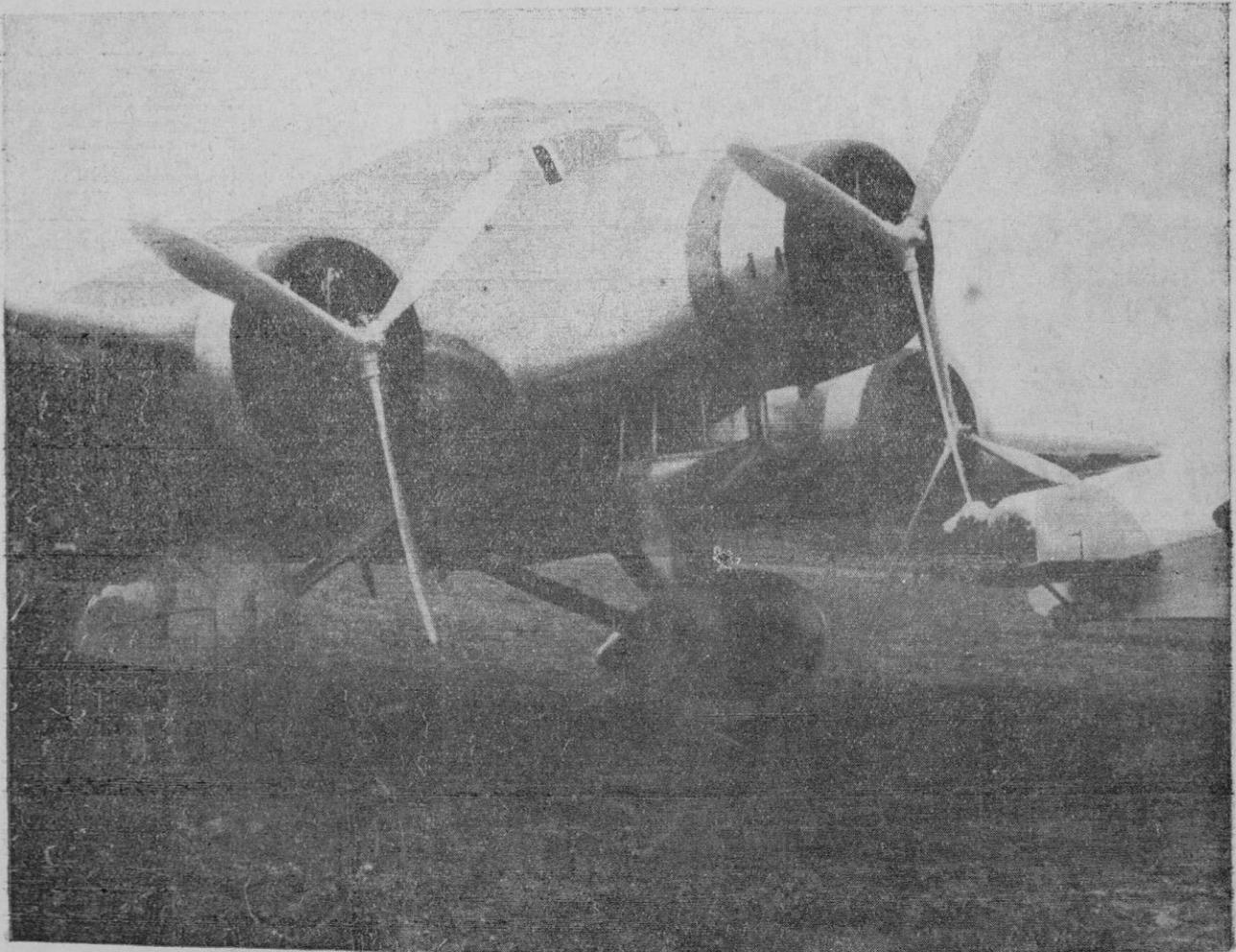
DOMINGO

Solemnizan el día los partidos políticos atizando el descontento. Con su irresponsabilidad acreditada prometen sin cuento lo que no tienen, ni pueden, ni saben dar.

Es un día que el mundillo político dedica al diablo.

¿Y así hasta cuándo, Señor?

Nuestros trimotores



Esta fotografía muestra perfectamente uno de nuestros trimotores de bombardeo preparado para alzar el vuelo.

Un héroe del aire



Ya no importa decir quién; todos lo conocen; en un sólo día derribó cinco aviones enemigos.—La Patria agradecida ha premiado su hazaña.